

Europa, Madre y Maestra en la FE

Aunque nó lo queramos, aunque pataleemos como niños mal criados, que se creen hombres, y que en ellos empieza la historia. Es difícil, y sería peligrosamente mortal dar el tajo incisivo al cordón umbilical que nos vincula a la Madre Europa. Ella siempre está presente en cada momento de nuestro "hacerse" histórico, curvada ansiosamente, transoceánicamente, sobre el fenómeno misterioso y dramáticamente interesante de nuestro crecimiento desmesurado. El hijo se le está haciendo grande, tal vez demasiado grande, en una adolescencia desgarbada y a las veces insolente. Y al muchacho le molesta la presencia de la "vieja" que nunca muere. Porque Europa, tras cada convulsión, renace nueva y fecunda. Como el personaje mitológico. Es que tiene las raíces muy profundas. Y aún hoy sienta cátedra. En el alto balcón, a los aires de todos los continentes, pero sobre todo del nuestro, que, aunque a regañadientes, se ve precisado a escucharla. En política, en economía y en religión. El Mercado Común Europeo es la lección difícil y salvadora que en variada resonancia debe aprender Latinoamérica si quiere doctorarse en "libertad y democracia". Es una tesis laboriosamente preparada, brillantemente presentada y eficazmente actuada. Aún en el campo de la ciencia teológica norteamericana el protestantismo piensa en alemán. Baste citar a Nihebur. Canadá en el norte ha recogido, lo más puro de las viejas esencias francesas, y lo conserva vitalizado, y desde el cabo Bretón hasta el de Hornos, Latinoamérica sintoniza con París, Lisboa y Madrid. Roma, la sede del amor y el centro de nuestro mundo cristiano, es el punto a donde convergen todas las coordenadas del orbe. Allí Pedro es guía y pastor universal.

EUROPA MADRE EN LA FE:

De ella la recibimos un día. Ella nos engendró en Cristo, y nos cobijó tiernecitos bajo el manto maternal de María. Desde Terranova hasta Tierra de Fuego ha quedado escrita esta hermosa historia en el maravilloso rosario en piedra de los santuarios marianos. Con todos sus misterios, gozosos, dolorosos y gloriosos. Y cada uno de

nuestros países se cree con razón "tierra privilegiada" de María. Pero Europa continúa aún su misión espiritual de madre, y sus hijos, sacerdotes, religiosos y religiosas, sobre todo, no va como dominadores, sino como hermanos, acuden a continuar sembrando la semilla de la fe entre nuestros indígenas, o a robustecerla entre los demás. Una cuarta parte de los religiosos y religiosas españoles (27.107, de los que 10.885 hombres y 16.222 mujeres) está fuera de España. De ellos un 77% de los religiosos están en Latinoamérica, y un 58% de las religiosas. Un 20% de los efectivos de religiosos y sacerdotes de la América latina proceden de España, y entre los beneficiados más espléndidamente está nuestro país con Argentina y el Perú.

El sacerdocio católico aumenta en 1.434 unidades sus efectivos anuales, pero de ellos más de un 50% (758 sacerdotes "importados") proceden de España. El aumento no corresponde al considerable desarrollo demográfico de nuestro continente, que necesitaría unos 4.000 nuevos sacerdotes cada año. Pero, ¿qué sería de nosotros sin esa desinteresada aportación española? ¿Y esa pacífica legión de unas 10.000 "hermanitas" (diez mil) no es la mejor misión blanca de amistad que nos envía la Madre Patria?

La verde y heroica Irlanda sigue nutriendo espiritualmente, con generosidad a los países de lengua inglesa. Para unos tres millones y medio de habitantes católicos tiene más de cinco mil quinientos sacerdotes. Un sacerdote por menos de 600 católicos. Pero además tiene la gloria de tener un sacerdote en el exterior por cada uno en casa. Sobre todo Norteamérica ha sido la privilegiada favorecida de la generosa Irlanda. Desde 1920 a 1956 más de 2.500 sacerdotes irlandeses han partido para países de lengua inglesa.

Catolicismo de espesa corteza, y dentro prodigiosa vitalidad, estructurado hacia adentro, y no hacia afuera como el hispano, brillante y espectacular, la resistencia a una presión de más de tres siglos, lo ha hecho limpio y definido. En Irlanda la calle es casta, y el hogar un santuario. Sólo un par de datos sobre su influjo en el catolicismo norteamericano, que se puede decir que es "producto irlandés". Entre el año 1820 y el de 1930 más de cuatro millones seiscientos mil irlandeses, en su inmensa mayoría católicos emigraron "oficialmente" a Es-

tados Unidos, sin hablar de la emigración clandestina, o indirecta. La mayor parte de ellos se instalaron en las ciudades creando la formidable base del catolicismo urbano en la Nortamérica de hoy. Un dato triste, pero digno de estudio en sociología religiosa es que muchos que lo hicieron en el campo apostataron, por la terrible compulsión ambiental, haciéndose protestantes o cayendo en el abandono e indiferencia religiosos. De los 260 obispos, que como eslabones de bendición, han dirigido la Iglesia católica norteamericana entre 1790 y 1936, 103 de ellos fueron irlandeses emigrados, sin contar otros muchos de ascendencia irlandesa. Al hacer el inventario de las virtudes y defectos del catolicismo estadounidense encontramos una marca de fábrica: "made in Ireland", hecho en Irlanda.

Si la influencia de Portugal no es tan decisiva en el catolicismo brasileño de hoy se debe principalmente a que el histórico país se ha desangrado abriendo las venas de su generosidad a vastas regiones, y hoy Portugal es el país europeo con uno de los menores porcentajes de sacerdotes por católicos: un sacerdote por 1.630 católicos. El laicismo ha hecho estragos en el alma portuguesa. Por otra parte sus aún extensas colonias exigen una ayuda sacerdotal, que resulta agotadora para la Metrópoli.

Los sacerdotes italianos son una constelación luminosa en todo el continente americano, y si ellos junto con los numerosos emigrantes de su país han sido factores decisivos en las iglesias de Canadá, Estados Unidos y Argentina, su proyección apostólica y cultural ha sido importante en la edificación del catolicismo moderno latinoamericano. Y hasta países, que como Bélgica y Alemania, tuvieron una menor proyección en nuestro mundo católico, están hoy presentes entre nosotros con sus magníficos y efectivos "comandos" sacerdotales, creando por doquiera parroquias modelo y haciendo cristalizar nuestro, tantas veces, vaporoso cristianismo en obras y organizaciones sociales y apostólicas, eficientes y duraderas. El clero alemán y belga, sin prescindir del holandés que pastorea en algunas de Las Antillas, nos sirve de "piloto" y nos enseña a no improvisar, y a acabar las cosas, que nuestra impaciencia latina deja truncas... El Seminario Sacerdotal de Lovaina para América

latina ha enviado ya varios "equipos sacerdotales" que por sus obras y eficacia apostólica se dejan oír.

De estos "centros vitales" con los que ha ido jalonando la Madre Europa la inmensa geografía de nuestro continente brotan ríos fecundos de vida cristianas y obras católicas. En torno a ellos se ha creado un florecer de piedad y auténtico cristianismo. Gran parte de los líderes cristianos que luchan en América Latina por estructurar nuestros países de un modo más justo y humano han salido de los centros educativos dirigidos por sacerdotes europeos, que han incrustado en sus almas el ansia hambrienta de la justicia social y del verdadero amor a la patria. De las casas de ejercicios y retiros que ellos dirigen, o dirigieron, han salido miles de "cristianos de veras", convencidos de su misión cristiana, y decididos a ser luz y fermento de Cristo. Profesores universitarios, políticos, financieros, líderes sindicales, y sobre todo sacerdotes apostólicos y capaces. Mucho debe la Acción Católica latinoamericana, y las demás organizaciones de apostolado y piedad a la dirección de muchos de estos desinteresados y abnegados sacerdotes de Cristo. El ejemplo de nuestra patria halla múltiple eco en casi todos los demás países de Latinoamérica.

Y en nuestras tierras ansiosas del Mensaje de Cristo, especialmente cuando se presenta en odres nuevos, las nuevas experiencias europeas, hacen profunda mella. El Opus Dei, esa faceta tan distinta y aparentemente paradójica de la vitalidad de la Iglesia, los Cursillos de Cristiandad, ángeles de una activa fermentación cristiana, la Legión de María, nube de bendiciones sobre nuestros terribles destierros espirituales... etc., fórmulas nacidas en la vieja Europa, demuestran trasplantadas a nuestras tierras tropicales, pródigas, una nueva y casi carismática vitalidad.

Es verdad que esta presencia maternal de Europa llega a hacerse molesta con frecuencia a nuestras iglesias adolescentes, como en la familia, y traspasar la línea justa de sus deberes, creyendo a sus hijos incapaces de autodeterminarse. Y que los sacerdotes al convertirse innecesariamente en mentores de sus colegas latinoamericanos, dejando de ser hermanos adoptivos, hacen un triste papel.

EUROPA MESTRA EN LA FE:

Prescindamos de Roma donde Cristo enseña por Pedro, pues ella, en sus dimensiones cristianas deja de ser europea para convertirse en internacional. Europa, trasplantó la fé en nuestro continente. Durante varios siglos fue pedagoga de Cristo en los pueblos nuevos. De ella aprendió, sobre todo Latinoamérica a amar a Cristo. ¿Pero no abandonó ya hace años la cátedra la vieja maestra, jubilada meritoriamente?

Europa enseña en América por la palabra esclarecida de sus grandes hombres, que abandonan el viejo continente, y encuentran aquí nuevos y ansiosos auditorios. Un DAWSON, y un MARITAIN, que explican catolicismo en las famosas universidades americanas de Columbia y Yale, son huéspedes brillantes de paso fugaz. Estados Unidos y Canadá dependen menos de Europa, pero así y todo no hay centro católico de enseñanza superior de relieve que no cuente con un buen equipo de maestros europeos. En Latinoamérica la influencia es mayor. En casi todas las universidades católicas destacan los grandes profesores españoles, franceses, centro-europeos... Y al paso de las grandes figuras del catolicismo europeo por nuestros países se arracima lo mejor de nuestros ambientes cultos. Y allí van nuestras juventudes intelectuales a beber ciencia teológica en Salamanca y Lovaina, en Roma y Friburgo, en Munich y Lyon.

Pero Europa enseña especialmente en América por los libros. Grandes autores, figuras señeras del pensamiento y la literatura católicos del otro lado del atlántico, ejercen enorme influencia entre nosotros. Los escritores ingleses Chesterton, Belloc, M. Baring, Evelyn Waugh, Graham Green, y otros "dii minores" como Cronin... forman el puente entre la vieja cultura inglesa y la nueva americana. Francia ha sentado cátedra permanente con filósofos como Maritain y G. Marcel, literatos como L. Boy, Claudel y Mauriac. El enorme comercio de libros entre España e Hispanoamérica crea una constante trasfusión de valores cristianos. Nuestros países constituyen mejor mercado para el libro católico español que la misma España. La B.A.C., por ejemplo, se ha hecho insustituible en cualquier biblioteca de profesional culto y sacerdote instruido.

Maracaibo, octubre 1959.

La cultura católica alemana penetra en nuestros medios cultos, y es fermento corrosivo de nuestro catolicismo tradicional. La teología kerigmática se abre paso entre nuestros jóvenes sacerdotes de la mano de los escritos de Jungmann y Rahner, y el nuevo Catecismo Católico alemán está sirviendo de guión a una nueva catequética.

También en el terreno social-político América vuelve los ojos y los oídos a Europa. Entre los dos imperialismos que en brazo de oso quieren estrechar el mundo, Latinoamérica se inclina hacia la tercera fuerza, y se abre esperanzadora a la solución social-cristiana. Y en ello, como Beatriz al sublime poeta, la experiencia europea le va señalando el camino. Don Stuzzo, olvidado entre los suyos, previene entre nosotros. La experiencia social-cristiana alemana y más aún la italiana hacen de nodrizas de la nuestra, que sin embargo tienen características especiales. Nuestro social-cristianismo abre nuevos rumbos, y no busca la sombra protectora de ninguno de los dos colosos. ¿Será el fermento cristiano dentro del tercer bloque anticolonialista y antiimperialista?

Varios observadores políticos del panorama universal han destacado los lazos que vinculan a Latinoamérica con el continente negro, el mundo árabe y el bloque amarillo. Hay entre nosotros y ellos una extraña, pero real, afinidad, que nos hace reaccionar en forma similar. Hablamos el mismo lenguaje.

¿Romperemos, pues el cordón? Desligada de la Madre Europa hacia dónde se voltearía Latinoamérica? Puede que en los designios de Dios esté marcado el momento histórico en que de nuestras playas o nuestras pistas aéreas salgan nuestros misioneros y soldados a salvar lo que queda en Europa, a recuperarla. Pero ahora la necesitamos. América llegó hace tiempo a la mayoría de edad, y nos hacen daño los hijos de Europa que vienen en gesto de proteccionismo, paternalismo y cargando en sus maletas lecciones de pedagogía, aunque sea muy "escuela nueva". También nos hace daño esa resaca de "detritus" que del viejo mundo arriban a nuestras costas. Pero perdonemos, por Dios, algunos excesos del materialismo de nuestra anciana mamá. Las mamás a veces se nos hacen insoportables, pero son tan necesarias... Y hay que aguantarles todo, pues nos dieron todo. Y no renegemos de ella.

JUAN M. GANUZA, S. J.